

analizar las causas del fracaso de una aspiración generacional: el establecimiento de una alianza política estable entre la vanguardia intelectual y política liberal y la burguesía empresarial progresista española.

El quinto y último capítulo se dedica en exclusiva al estudio de la génesis de la teoría de las generaciones en Ortega y Gasset. Tras situar sus antecedentes, se abordan distintos componentes del futuro desarrollo de la teoría de las generaciones de Ortega, que aparecen en estado germinal en la primera obra publicada del filósofo, hasta 1914. Así, se analiza la cuestión del elitismo en una política orteguiana interpretada en clave generacional, su concepción de la figura del intelectual, la influencia de la cultura alemana en su proyecto generacional, su sucesiva aproximación a distintas fuerzas políticas y, por último, el encaje de todo ello en la estructura interna de su discurso sobre las generaciones. Finalmente, el último apartado del capítulo recoge los primeros esbozos de sistematización de la teoría de las generaciones orteguiana, al final de esta etapa de juventud, que culmina con la conferencia *Vieja y nueva política*, considerada la presentación pública de la Generación del 14.

RUIZ SERRANO, ESTEBAN: *De Nietzsche a Ortega. Idea de la Vida y crisis de la modernidad*. Madrid: Universidad Complutense, 2017.

Tesis presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, dirigida por el doctor José Luis Villacañas Berlanga.

La tesis se propone estudiar tanto el proceso de recepción de Nietzsche por parte de Ortega como la confrontación de las filosofías de los dos autores en relación con diversos temas (la teoría del conocimiento, la ética, la estética o la política).

La primera parte de la tesis estudia la recepción que Ortega hace de Nietzsche teniendo en cuenta cuatro horizontes hermenéuticos fundamentales. El primero de ellos se extiende de 1902 a 1912. Ortega entra en contacto con Nietzsche a través del modernismo literario español y la generación del 98. Entre 1902 y 1906 los elementos nietzscheanos que más influyen en Ortega son la crítica vitalista de la cultura, la estética vitalista y el aristocratismo ético y político. Tras sus estancias en Alemania entre 1905 y 1907, el pensamiento de Ortega gira hacia el neokantismo y desde esta nueva perspectiva ra-

cionalista, centrada en los conceptos de ciencia y moralidad, critica el individualismo y el anarquismo nietzscheanos propios del modernismo. Bajo la influencia de Simmel, interpreta el superhombre de Nietzsche en términos de humanidad moral kantiana.

El segundo horizonte de recepción se sitúa entre 1912 y 1916 y tiene como referencia fundamental el primer libro de Ortega, *Meditaciones del Quijote*. En este periodo, Ortega se distancia del neokantismo y se acerca a la fenomenología. Tiene lugar una recuperación de Nietzsche condicionada por las lecturas de Simmel y Max Scheler y son fundamentales los temas del alcionismo como actitud intelectual, la consideración de la vida como fundamento de la cultura y la propuesta de una ética basada en una voluntad creadora y afirmativa.

Entre 1916 y 1929, un tercer horizonte está configurado por la crisis de la cultura, agudizada tras la Gran Guerra, y el intento de Ortega de formular un modelo de razón vital desde la crítica de la razón moderna como razón idealista que subordina la vida a la razón. Se mantienen las referencias de Simmel y Scheler y se añade en esta época la de Spengler. La presencia de Nietzsche es especialmente intensa en *El tema de nuestro tiempo* (1923) y diversos ensayos de *El Espectador* (desde 1916). La crítica vitalista de la cultura moderna, la crítica de Sócrates, la caracterización de Don Juan como una figura vital y transgresora representativa de un nuevo tiempo y la propuesta de una ética y de una estética lúdicas fundadas en la vida son los principales motivos nietzscheanos de esos años.

El último horizonte de recepción se extiende entre 1929 y 1955, año de la muerte de Ortega. En ese periodo, Ortega intenta elaborar una filosofía más sistemática, lo que le aleja de Nietzsche. En su concepto de vida de esos años son más importantes los influjos de Dilthey, en relación con el proyecto de una razón histórica, y Heidegger, en la elaboración de una ontología de la vida, centrada en los conceptos de mundanidad y temporalidad del ser humano. En cualquier caso, la problemática de Nietzsche se refleja en la dificultad que tiene Ortega para elaborar un modelo satisfactorio de razón histórica.

En la segunda parte de la tesis se comparan los planteamientos filosóficos de Nietzsche y Ortega en relación con cuatro temas: el conocimiento, la estética, la ética y la política.

Nietzsche y Ortega critican la teoría del conocimiento moderna. Tanto Nietzsche como Ortega son perspectivistas en teoría del conocimiento. No obstante, en Nietzsche las perspectivas son posiciones de la voluntad de poder; en Ortega son dimensiones de significado.

Por eso, el perspectivismo de Nietzsche implica la lucha de perspectivas, el de Ortega permite integrar las distintas perspectivas en una verdad global.

Nietzsche y Ortega critican la estética moderna, que ellos entienden como estética romántica. En un primer momento ambos aceptan la idea romántica de arte como experiencia que permite conocer la esencia de la vida, pero ambos evolucionan hacia una concepción desacralizada, formalista, lúdica y aristocrática del arte. El arte sigue vinculado a la vida pero no como conocimiento de la vida sino como automanifestación del artista.

Nietzsche y Ortega critican la ética universalista moderna y defienden una ética pluralista y lúdica, centrada en la vida. No obstante, Ortega, bajo el influjo de Scheler, intenta evitar el relativismo ético de Nietzsche y contempla la posibilidad de una axiología que establezca valores morales absolutos.

En el ámbito de la teoría política Nietzsche y Ortega critican el igualitarismo de la democracia moderna y defienden concepciones aristocráticas de la sociedad que distinguen entre señores y esclavos (Nietzsche) y minorías y masas (Ortega). Ortega, sin embargo, acepta el liberalismo político a diferencia de Nietzsche, que se caracteriza por un aristocratismo más radical.

La conclusión del trabajo es que Nietzsche es tanto un nivel como un límite para Ortega. Es un nivel porque Ortega es consciente de que tiene que partir del diagnóstico vitalista y nihilista de Nietzsche sobre la cultura occidental, aunque sea para integrarlo y superarlo a través de la formulación de un nuevo concepto de razón. Es un límite en la medida en que, en su crítica de la modernidad, Ortega no está dispuesto a abandonar los conceptos de verdad, sujeto, razón e historia que Nietzsche cuestiona de manera radical.